

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Cantor, F. (2015). Editorial. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 17 (1), 7-19.

EDITORIAL

EDITORIAL

Uno

Este número de la *Revista Virajes* está dedicado a explorar un complejo entramado de relaciones sociales definido por la moral¹, la ética y la política; un campo de estudio y praxis cada vez más habitado especialmente por parte de filósofos de una gran diversidad de escuelas que se afilian en medio del desarrollo de la filosofía moral y política; así como por sociólogos, teólogos, abogados y otros investigadores que también actúan y reflexionan desde campos con algunas cercanías como la administración de empresas, la ingeniería industrial y la economía².

Como ya lo expresamos en la convocatoria de esta edición:

La producción de discursos éticos en torno a los asuntos morales ha venido creciendo significativamente en estos tiempos de globalización, reafirmando el punto de vista de T. Adorno, quien anotaba que las cuestiones morales sólo surgen cuando el *ethos* colectivo ha perdido autoridad. La reapertura de debates sobre el aborto, el matrimonio igualitario, la eutanasia, el suicidio y la pobreza en un mundo en donde las desigualdades sociales se profundizan cada vez más, exigen respuestas o al menos preguntas inteligentes, racionales y razonables desde la *intelligentsia*, desde la academia.

¹ Aquí distinguimos moral de ética, aunque algunos autores tienden a encontrar una importante sinonimia entre los dos conceptos. No es este un espacio para realizar una disputa y solo mencionamos un punto de vista publicitado por Adela Cortina en su libro *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*, en donde precisa: “las expresiones ‘ética’ y ‘moral’ significan lo mismo tanto desde el punto de vista etimológico como en el uso que de ellas hacen las gentes en la vida cotidiana, por eso aquí las utilizaremos indistintamente. El vocablo ‘ética’ procede del griego *ethos* que significa ‘modo de ser’ o ‘carácter’, igual que el término latino *mos – moris*, del que procede ‘moral’, de suerte que moral y ética se refieren al *modo de ser o carácter* que las personas van forjándose a lo largo de su vida” (Cortina, 1998, p. 25). Adicionalmente, recordamos el concepto *eticidad*, construido por Hegel en *Principios de filosofía del derecho*.

² Estos últimos por las mismas necesidades de desarrollo empresarial que aparece en la ética de las organizaciones, así como en las ya recurrentes formalidades de la manifestación moral tanto en el sector estatal como en el privado, en las rendiciones de cuentas y la responsabilidad social empresarial, entre otras.

La violencia sin límites, expresada en las recientes guerras de limpieza étnica, así como en los agudos conflictos bélicos con fundamentos religiosos, en cierto modo oculta las variedades de la violencia social en el interior de los países. *Surveillance y whistleblowing* son conceptos que muestran el poder desbordando todos los límites, invocando a la vez los mismos derechos humanos y la seguridad nacional. Es el poder que cancela toda posibilidad de realización de la política, al menos desde la perspectiva arendtiana. Suprime la democracia en nombre de la democracia, pretendiendo hacer creer que las leyes del mercado, profundamente antidemocráticas, se establezcan en todos los países del planeta que buscan la justicia.

La posibilidad de hacer política, de revivir el *Ágora* como escenario de construcción de ciudadanos libres e iguales, ambiente imprescindible para la realización de la justicia y el imperio de los derechos humanos se discute en todas partes. Tanta barbarie presente en los contextos previos a las revoluciones burguesas pareciera resurgir en estos tiempos de globalización. En Colombia, las preguntas posibles son: ¿cómo se puede exigir desde la fe religiosa de un creyente tridentino, los asuntos de la conducta para los colombianos que profesan otra fe o de los no creyentes?, ¿Cómo es posible definir la conducta moral y la política de los colombianos por un funcionario investido como Procurador General de la Nación, pero fundamentado en una fe?, ¿Cuál puede ser la importancia de la ética y la moral en el desarrollo del proceso de paz entre el gobierno nacional del presidente Santos y las Farc-Ep? ¿Cómo se definen la posición mundial y nacional frente a los nuevos desarrollos tecnológicos especialmente aquellos que involucran innovaciones genéticas?, ¿Cómo asumir con seriedad asuntos como la pobreza y la pobreza extrema, es decir de desigualdad social especialmente en el campo, imprescindible para la superación del conflicto con la participación política de todos los colombianos?

Si el acento en la moral y en la ética define el sentido de los artículos incluidos en esta revista, tanto en el *dossier* central *Ética, moral y poder en tiempos de globalización* como en el apartado denominado *Estudios de región*, de una manera breve daremos apertura a la discusión convocada.

Inicialmente, diremos que una moral definida como sistema de exigencias recíprocas (Tugendhat, 2002, p. 10) supone la obligación a los integrantes de una comunidad moral un comportamiento definido como bueno; justificación de lo moralmente bueno que debe concebirse como norma y no simple proposición de valor, por ello exigible. Una moral así entendida, como exigencia recíproca, requiere de razones morales que deben darse unos a otros para aceptar las normas de esa moral. Correlativamente, los miembros de dicha comunidad moral expresarán su inconformidad, indignación o culpa por las transgresiones.

La moral o las morales, regulando el comportamiento cotidiano de individuos y comunidades, se reconocen desde diversas disciplinas y ciencias de lo social, al igual que tuvieron originalmente una fundación religiosa o incluso prereligiosa (Durkheim, 1993). El convencionalmente denominado mundo premoderno fue regido —estamos en el contexto occidental y cristiano— por la religiosidad cristiana. Mundo, que se modifica apenas iniciado el siglo XVI por la insurgencia de la Reforma Protestante dando pábulo, junto con otra serie de variables económicas, políticas, sociales y culturales, a los inicios de la construcción de la *Modernidad* con un papel fundamental de la ética protestante (Weber, 1979). El desarrollo de los tiempos modernos, con la bandera de la Ilustración, significó un proceso de racionalización o de desencantamiento (Habermas, 1987) del mundo que se anuncia con fuerza desde la *respuesta* kantiana a la pregunta: *¿qué es la Ilustración?* (Kant, 1986). Se acentúa así la autonomía valiéndose del propio entendimiento haciendo parte de la saga ilustrada, en donde desde la tradición intelectual inglesa se cuenta con Hume, Locke³, Berkeley y Hobbes.

En el siglo XIX el mundo habló en francés y los desarrollos matemáticos, filosóficos y de las ciencias naturales permitieron decir a estos que no se requiere de un Dios. La racionalización del mundo, al menos la razón instrumental —podrían decir mucho más tarde los filósofos de la Escuela de Frankfurt—, hace de la idea de Dios algo superfluo. La sociología como ciencia nace en francés —Saint Simon, A. Comte, más tarde E. Durkheim—, tratando de responder a la pregunta central por la cohesión social, una vez que la religión tradicional —entiéndase el cristianismo en sus distintas variedades— ha dejado de cumplir las funciones que desempeñaba en los tiempos antiguos y premodernos. La moral, como cemento intelectual para cohesionar la sociedad, es decir, para garantizar el orden, como dispositivo creado desde las religiones, ha de ser superada por la razón.

Las guerras de religión de los siglos XVI y XVII, que terminan con la paz de Westfalia en 1688, impulsan a los hombres ilustrados a desalojar a la religión, a las religiones, de la esfera de lo público, como forma política para reducir las tentaciones a la guerra, al menos por asuntos de fe. La prevalencia de la religión en la definición moral y política en épocas de guerra de los primeros tiempos modernos obliga a conducirla a la esfera de lo privado y al margen de la definición de los asuntos públicos. Lo público, especialmente en la experiencia ilustrada francesa, se construirá y se sigue construyendo en torno a la idea de laicidad y de secularidad de la vida social.

³ Por la importancia capital de la *Carta sobre la tolerancia*, en el contexto de los asuntos asumidos en la revista y la relevancia para estos tiempos del retorno de la intolerancia religiosa, tenemos la obligación moral de mencionar aquí este texto fundamental de John Locke.

Empero, el periclitarse definitivo de la religión anunciado desde los primeros tiempos de la *Modernidad*, en el examen realizado en el tiempo presente durante los últimos años, plantea un escenario completamente distinto. El mundo racionalizado, construido más allá de la religión o más allá de Dios, es una presunción o una ilusión. El mundo, incluso mirándolo solo desde la perspectiva de Occidente, no solo no radicaliza la secularidad sino que comienza a hablar acerca de un mundo postsecular. En cierto modo los días más fuertes, más florecientes, de la secularización ya pasaron y la inserción de lo religioso en los asuntos privados y públicos ha retornado —o nunca se fue en realidad—.

Dos

El 24 de mayo del presente año, el Papa Francisco publicó su segunda encíclica: *Laudato si', sulla cura della casa comune*, conocida en castellano con el elocuente nombre de *Sobre el cuidado de la casa común*. Se trata de un magistral documento que presenta una firme posición ecológica frente a los problemas ambientales del planeta manifiestos especialmente en el cambio climático, coherente con la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* publicada en noviembre de 2013. Esta última con un fortísimo acento crítico a la dictadura de los mercados financieros, por cuanto en la economía actual “la adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (Francisco, 2013, p. 47).

Si se quiere caracterizar el mundo de hoy, desde las perspectivas del desarrollo económico y social, coincidiríamos con investigadoras como Frances Thomson (2006) quien propone el nombre de *financiarización* a las formas de dominación del capital financiero en el interior del mismo régimen capitalista iniciadas en los últimos decenios del siglo XIX, pero con una fuerte reafirmación a partir de los años 1990, con las singularidades propias de la tan mentada globalización. Estas formas económicas que subordinan a todas las formas de vida no solo a las humanas, a los rendimientos financieros, aparecen en palabras de Francisco así:

mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales. (2013, p. 160)

Una buena cantidad de párrafos son dedicados por el pontífice a situar los problemas del tiempo presente como problemas de raíz moral que se traducen especialmente en mayor sufrimiento para los pobres; pero incorporando a toda la especie humana, por los destructores impactos sobre el medio ambiente global.

Siguiendo la misma línea de crítica radical expresada tanto en *Evangelii Gaudium* como en *Sobre nuestra casa común* se demanda que “en las intervenciones sobre los recursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida” (Francisco, 2015, p. 45), ya que:

mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas. (Francisco, 2015, p. 46)

Vemos cómo, en la percepción de la situación actual de *nuestra casa común*, aparece una crítica observable a través de los dos documentos supracitados, así como en cartas, discursos y otras intervenciones, la denuncia a las prácticas económicas, financieras, ambientales, sociales y culturales de estos tiempos específicamente gobernados por el reino neoliberal. Subrayamos que esta crítica está en la misma línea apreciada en expertos como Oxfam (2014) especialmente en el informe *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, enfatizando en las enormes inequidades en todo el planeta.

Los efectos de los dos documentos citados superan el ámbito católico y occidental, provocando reacciones de diverso género en todo el planeta a partir de las formas gubernamentales e institucionales responsables de la globalización en términos financieros y económicos. A manera de ejemplo: en Estados Unidos se arguye, por un lado, acerca de las limitaciones de su observancia dado que no se trata de asuntos de fe⁴, además la economía tiene otras lógicas; por otro, Barack Obama respalda el discurso papal al encontrarlo coherente con algunas intenciones del gobierno demócrata sobretudo en la asunción de la política pública que establece controles graduales a la producción industrial, la cual incide en la disminución de impactos negativos en el cambio climático.

En otros lugares, como Colombia, las reacciones son típicamente formales. Por provenir de la máxima autoridad ecuménica de los

⁴ Como se destaca en las declaraciones de Jeb Bush.

católicos el discurso se escucha en la medida en que las autoridades colombianas reafirman, desde la histórica sacralidad, el carácter católico de la Nación colombiana; sin embargo, no lo asumen como orientación en el comportamiento ambiental-social en el territorio nacional que exige modificar de manera radical el modelo de desarrollo del país concebido y practicado desde el primer gobierno de Uribe Vélez y sostenido y profundizado por el gobierno de Santos Calderón. Ciertamente, a contrapelo con la razonabilidad ecológica convertida en manifiesto ecológico y humano del papa Francisco.

Al interior de la Iglesia católica los sectores más conservadores de la jerarquía se han pronunciado críticamente sobre los documentos pontificios, resaltando cómo se involucra a la Iglesia en asuntos que no deben ser de su específica preocupación. Se produce una suerte de desvirtuación por ir más allá de las competencias de la fe, definidas de manera teológica no progresista.

Francisco, un papa esencialmente carismático, desde los mismos inicios de su pontificado, ha actuado en campos difíciles en donde se destacan: el fuerte llamado a la camorra calabrense; su acercamiento a los jóvenes; el cambio de la posición secular católica frente a asuntos sensibles como el aborto y el matrimonio igualitario; la crítica vertical a los procesos de acumulación de capital que promueven la miseria y la pobreza en todo el orbe. Lo anterior se subraya con una intervención inédita, al interior mismo de la jerarquía eclesiástica, ante asuntos espinosos como la corrupción financiera del Vaticano y la pederastia en su propio patio.

La creciente audiencia, más allá de los ámbitos religiosos y culturales del catolicismo, mediante la demanda de la actuación de los Estados, las clases dominantes, la sociedad civil y las formas religiosas católicas en todo el planeta, se reafirma con los diálogos interreligiosos adelantados hasta ahora en especial entre cristianos, musulmanes y judíos, a propósito de las situaciones de violencia, e incluso de guerra, abierta por ancestrales odios y diferencias que se expresan con una enorme fuerza en este tiempo globalizado. Los diálogos interreligiosos, los cuales también son interculturales o multiculturales y multinacionales, operan en diversos lugares del planeta acentuando las relaciones entre la moral, la política y el derecho con la prevalencia de las iglesias en la construcción de escenarios de diálogo; asimismo, intentando dejar por fuera de los escenarios de discusión las posturas comprensivas o dogmáticas que no permiten escucharse los unos a los otros. Esta alta valoración de las religiones, o incluso de las iglesias al interior de ellas, subrayan un fuerte renacer religioso el cual ciertamente no solo opera en los grandes choques religiosos y culturales vividos en los últimos decenios. A manera de ejemplo, de la intervención

religiosa y moral, en la superación de grandes conflictos y en la cicatrización de las heridas de la guerra, aparecen con gran fuerza en la reciente visita de Francisco a Bosnia y Herzegovina (junio 2013), en las propuestas de diálogo interreligioso con un actuar protagónico de los jóvenes, así como el conjunto de la población civil, mucho más allá de la simple reunión de jefes de cada orilla. Más aún, es preciso la decisión de hacer un diálogo que, más que discusión sobre asuntos de fe, es “una conversación sobre la vida humana” (Francisco, 2015, p. 2).

Catorce meses antes de su elección como Benedicto XVI; Joseph Ratzinger prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y Jürgen Habermas reconocido filósofo y sociólogo conversaron en Baviera en torno a los fundamentos morales del Estado, construyendo escenarios de encuentro entre la razón y la fe como una forma de expresar lo que podríamos llamar tiempos postseculares. Es necesario resaltar en cómo Habermas tiene un tardío acercamiento al reconocimiento de la religión como campo de pensamiento fundamental, es decir cierta *conversión*, completamente ausente de su clásica teoría de la acción comunicativa construida desde la irreligiosidad o el ateísmo como fundamento. De este modo Habermas dice que:

con el término “postsecular” no sólo quiere indicarse la aceptación pública hacia las comunidades religiosas por su contribución funcional en lo que se refiere a la reproducción de motivos y actitudes deseados. Más bien resulta que en la conciencia pública de una sociedad postsecular se refleja una comprensión normativa que tiene consecuencias para el trato político entre ciudadanos no creyentes con ciudadanos creyentes [...] Si ambas posturas, la religiosa y la laica, conciben la secularización de la sociedad como un proceso de aprendizaje complementario, pueden entonces tomar en serio mutuamente sus aportaciones en temas públicos controvertidos también desde un punto de vista cognitivo. (2008, p. 29)

El acercamiento dialogal entre Ratzinger y Habermas construye un campo fértil —especialmente en términos del ya anunciado desde Francisco— para el requerido histórico diálogo interreligioso. Diálogo subrayado por Ratzinger, pero que, desde Habermas, se profundiza en orientar la posición del Estado de tal manera que:

la neutralidad al respecto del poder Estatal, que garantiza las mismas libertades éticas para todos los ciudadanos, es incompatible con la generalización política de una visión del mundo laicista. Los ciudadanos secularizados, en tanto que actúan en su papel de ciudadanos del Estado, no pueden negar por principio a los conceptos

religiosos su potencial de verdad, ni pueden negar a los ciudadanos creyentes su derecho a realizar aportaciones en lenguaje religioso a las discusiones públicas. (Hanermas, 2008, p. 33)

Este diálogo entre laicos y creyentes, mirado desde la otra orilla, al menos en el contexto latinoamericano y específicamente colombiano, llama suficientemente la atención para que los funcionarios públicos investidos de poder, y afirmado por su posición de creyentes católicos, admitan que el diálogo entre creyentes y no creyentes puede desarrollarse de manera fértil si y sólo si se abandona en la definición de las políticas públicas (frente al aborto, al matrimonio igualitario, la eutanasia y otros asuntos ciudadanos asumidos como problemas morales con implicaciones legales) las posiciones dogmáticas que no permiten el diálogo y las contribuciones de los no creyentes o de los creyentes distintos a los católicos tridentinos. Esta es una posición que bien podría ser considerada para superar el autoritarismo arrogante de los sectores políticos del país, armados en concepciones comprehensivas tridentinas, como es el caso del procurador general de la Nación Alejandro Ordoñez, representativas de los sectores excluyentes.

En 2009, en New York, se reunieron Judith Butler, Jürgen Habermas, Cornell West y Charles Taylor para dialogar en torno al poder de la religión en la constitución de la esfera pública. Este diálogo entre pensadores tan reconocidos examina un tiempo postsecular que afirma, en cierto modo, la crisis de la Ilustración o, dicho de otra manera, la crisis de la *Modernidad*. Entre las posibilidades de lectura, y siguiendo a la Escuela de Frankfurt, se manifiesta como una razón instrumental que restringe el crecimiento del hombre en sus múltiples dimensiones y que se podría apreciar en el apartamiento de la religión hacia un gueto concebido como la esfera de lo privado, pero con la imposibilidad jurídica de acción en la constitución de la esfera de lo público.

Distintos problemas morales y políticos, algunos de ellos con un fuerte acento étnico o religioso, afloran en todo el planeta. El mundo desarrollado en Occidente (lo llamamos deliberadamente de este modo para afirmar la prevalencia cristiana, así como una larguísima saga de la Ilustración, con la cual se conduce dentro de la *frontera* de la *Modernidad*), permite advertir en el tiempo presente, esencialmente globalizado, problemas de tamaño enorme para el desarrollo del espíritu liberal y el afianzamiento de la democracia burguesa. La corrupción, expresada de distintas maneras tanto en distintos niveles del Estado como en la empresa privada, va adquiriendo comportamiento de típicos matices mafiosos (caso FIFA); la exteriorización de formas agresivas contra los derechos humanos dentro de un manejo

legal de los niveles insoportables de expoliación en todo el planeta; la crisis más reciente del capitalismo, iniciada en diciembre de 2007 donde uno de los problemas básicos es el desempleo especialmente entre los jóvenes; la desregularización de la economía, con el imperio del neoliberalismo, disparando los movimientos de los indignados en todas partes por los impactos agobiantes sobre los jubilados y la pérdida masiva de sus viviendas por parte de los trabajadores convertidos en desempleados; la tortura como método manifiesto en Abu Ghraib y Guantánamo, entre otros; anuncian problemas morales y políticos, los cuales acusan pobreza y miseria en el Occidente devenido de su condición colonial que todavía se manifiesta en el tiempo presente.

El resurgimiento de la intolerancia religiosa especialmente en el Medio Oriente, pero también el racismo y la xenofobia principalmente en Estados Unidos y en Europa e incluso las recientes guerras de limpieza étnica en varias partes del globo, configuran problemas morales y políticos que demandan su apropiación intelectual, así como las soluciones éticas y políticas que pongan a salvo ingentes legiones humanas en condiciones de sufrimiento por la vulneración de los derechos humanos. La denominada crisis de los migrantes africanos hacia el continente europeo, empujados de manera violenta por las hambrunas, las guerras etnocidas y los fundamentalismos religiosos, especialmente en distintas formas de la yihad islámica, ponen a prueba los rangos de solidaridad de los europeos; no solo el de sus gobiernos, sino el de toda la especie humana en general. En palabras de Pogge:

discuto la afirmación de que el orden global prevaleciente no causa pobreza y no perjudica a los pobres. Esta controversia gira en torno a la explicación de la persistencia de la pobreza extrema: ¿cómo es posible que la desigualdad económica global crezca tan rápidamente que, pese al impresionante aumento de la prosperidad humana general, cientos de millones de personas se vean día tras día condenadas a la mera supervivencia? (2005, p. 27-28)

La responsabilidad moral, que trasciende el simple jardín personal (el estrecho ámbito personal y familiar), los límites barriales y municipales, incluso los regionales y nacionales, plantea la solidaridad como un imperativo que desarrolle en este tiempo a la fraternidad como divisa humana puesta al lado de la libertad y la igualdad en el contexto de la Revolución Francesa y el conjunto de revoluciones blancas o burguesas; vale decir, democrático liberales. Solidaridad con toda la especie más allá del género, la nacionalidad, el grupo étnico o la clase social.

Tres

El *dossier* aquí presentado pretende aproximarse al examen de asuntos morales y políticos de especial relevancia hoy en día. Reafirmando la necesidad no solo de los estudios sobre moral, ética y política —incluyendo los estudios sobre creencias religiosas— con el fin de elevar al concepto la realidad hasta ahora vivida o sufrida, así como superar estos tiempos inmorales signados por la corrupción, la violencia, la inseguridad social, la vulneración de los derechos humanos en distintas facetas de la vida humana para construir un mundo en donde, la política con fundamentos morales, la ética en los negocios o la ética empresarial, no aparezcan como *oxímoron* en el tiempo presente sino que aparezcan en su expresión gramatical y real como simple redundancia.

En “Hacia un sentido democrático de ‘lo político’: Jürgen Habermas y el rol de la religión en la esfera pública”, el abogado y filósofo profesor de la Universidad Industrial de Santander, Javier Aguirre, asume de modo importante o restablece, desde Jürgen Habermas, toda la importancia del debate sobre *lo político* no simplemente sobre la política y las políticas públicas. En su revisión original, lo político viene de la mano de la religión, que en sus orígenes fue fundamental para la legitimación del poder. La construcción de la esfera de lo público puede admitir la participación de la religión (o de las iglesias) con la condición de dejar fuera de los escenarios de debate los contenidos y fundamentos dogmáticos o fundamentalistas. De este modo se abre de manera importante la discusión intelectual de estos tiempos denominados postseculares.

Por otra parte, el sociólogo Luis Carmona, en su reflexión “Humanismo en la antigua Grecia”, explora los fundamentos materiales sobre los cuales se construyó la libertad de los antiguos para quienes era esencial la existencia del tiempo libre. Conculcado en el tiempo del capitalismo globalizado, este libera al hombre del tiempo libre, es decir, le somete despojándolo del tiempo. También la polis, la ciudad-Estado es fundamento, *conditio sine qua non* para el desarrollo helénico, para la constitución de la *areté* (ἀρετή), presagiando a Hegel y su consideración de la pedagogía, la educación, como el arte de hacer éticos a los hombres.

En el artículo “Ética por la vida, potencia social y democracia radical: aproximaciones al “mandar obedeciendo””, la socióloga Diana Itzu Gutiérrez Luna expresa a través de la experiencia zapatista, la generación de nuevas teorías a partir de la “ética de vida” en el desarrollo real de las categorías de “potencia social” y “democracia radical”; lo cual supone la superación de las formas típicas de concepción y praxis del poder. Se considera la conjunción entre ethos y ética, afirmando de este

modo la dignidad no solo como individuos sino como sujetos colectivos, constituyendo el compromiso hacia lo comunitario, desde la reciprocidad, la solidaridad y el sistema de asambleas que impulsa la convergencia de lo colectivo hacia el tejido de lo comunitario. Adicionalmente, trata el desarrollo de la “gramática de la dignidad” como ruptura con el orden existente que reconfigura y resignifica “un mundo donde quepan muchos mundos”.

María del Pilar Rodríguez C, profesora de la Universidad Nacional de Colombia y directora del GTA Ethos, presenta su artículo “Culturas organizacionales éticas”. Desde el campo de la antropología cultural insiste en los símbolos manejados por las organizaciones en la toma de decisiones y el comportamiento, como formas de objetivación de una presunta ética subyacente, que puede concretarse en los códigos éticos, las prácticas de gestión humana y los ya tradicionales y formales informes de rendición de cuentas. Asume la gerencia de alto nivel, permeada por la ética, como un requisito imprescindible para contar con culturas organizacionales éticas, acompañado ello de investigación en el campo de la ética de las organizaciones a través de las distintas ciencias y disciplinas que convergen en dicho campo.

En el artículo “Aportes para el estudio empírico de los valores y su difusión social” Jean Paul Sarrazin, antropólogo y profesor del departamento de sociología de la Universidad de Antioquia, propone la asunción del estudio de los valores en la diversidad de disciplinas del campo de las ciencias de lo social, asumiendo también la distinción analítica entre valores y las reglas o normas; estas últimas entendidas en su dimensión prescriptiva, al tiempo que los valores solo expresan grados de preferencia. Presenta formas metodológicas que permitirían advertir los valores subjetivamente construidos, pero socialmente referidos, del mismo modo como se elaboran relaciones entre personalidad y cultura.

El sociólogo Víctor Agudelo en su artículo, “La formación del ciudadano en la sociedad del conocimiento: por una recuperación del carácter ético del ciudadano en las nuevas formas de hacer política”, diserta en torno a las transformaciones propiciadas por el desarrollo de los contenidos propios de la globalización especialmente en la participación política de los jóvenes que oscila entre la apatía y la posibilidad de contribuir a estructurar las nuevas formas de la política en las avenidas virtuales, contribuyendo en la generación de nuevas formas de la opinión pública, esenciales para el desarrollo de la democracia con ciudadanos.

Jeannete Parada, estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Manizales-CINDE y Juan Manuel Castellanos profesor del departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas

revisan la génesis y los elementos centrales de la teoría del reconocimiento desarrollada por el sociólogo alemán Axel Honneth.

En la sección *Estudios Regionales*, también aparecen cuatro artículos que reflexionan y aportan a la construcción sobre moral, ética y poder. En el primer texto, “Las “Representaciones Sociales” de los “Bienes Comunes”, Fragmentos Morales en la comprensión del despojo en el campo colombiano”, David Vásquez Cardona, ingeniero agrónomo e investigador sobre asuntos del desarrollo y el medio ambiente, introduce la crítica subrayada especialmente por David Harvey a las lógicas de acumulación de capital vía desposesión como forma neoliberal o global prevalente. Precisa la superación dialéctica para la construcción de modelos de desarrollo constituidos desde la democracia, de tal modo que los bienes comunes construidos socialmente y apropiados del mismo modo sean el fundamento para el emplazamiento de un nuevo orden que requiere expresarse con los contenidos éticos y morales fundados en el reconocimiento como sujetos de los campesinos y de los trabajadores en general.

El segundo artículo, “La autonomía es como una planta que crece”, del antropólogo Marco Tobón, es el producto de un arduo trabajo de investigación, primordialmente etnográfico, que examina los grados de autonomía que alcanzan a desarrollar pueblos indígenas del medio río Caquetá en los contextos de guerra con múltiples ‘actores’, incluyendo a diversos agentes del Estado, y con la persistencia de las prácticas culturales propias de los uitotos, los muinanes, los andokes y los nonuyas.

Cerramos este apartado con dos productos de investigación: “Identidad y rivalidad en una barra brava de Bogotá” del sociólogo John Alexander Castro y “Felicidad en América Latina: algunos determinantes socioeconómicos” del economista Óscar Mauricio Poveda.

Fernando Cantor Amador
Editor Invitado

Colaboradores en la dirección editorial como invitados: Leonardo Agudelo Jaizks, sociólogo, profesor Universidad de Caldas y Luis Alberto Carmona, sociólogo.

Referencias bibliográficas

- Cortina, A. (1998). *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*. Madrid, España: Taurus Editores.
- Durkheim, E. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Francisco. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si' Sobre el cuidado de la casa común*. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, España: Taurus Editores.
- Habermas, J. y Ratzinger, J. (2008). *Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J., Taylor, Ch., Butler, J. y West, C. (2011). *El poder de la religión en la esfera pública*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Hegel, G.W.F. (2004). *Principios de la filosofía del derecho*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Kant, I. (1986). *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* Recuperado de <http://users.df.uba.ar/solari/Docencia/Complejos/kant1.pdf>.
- Locke, J. (2008). *Carta sobre la tolerancia*. Madrid, España: Tecnos.
- OXFAM (2014). *Informe Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*. Recuperado de <http://www.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-es.pdf>.
- Pogge, T. (2005). *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona, España: Paidós.
- Tugendhat, E. (2002). *Problemas*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Weber, M. (1979). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, España: Ediciones Península.